

REFERENCIA: Miralles Martínez, Pedro; Rivero Gracia, Pilar. (2012). Propuestas de innovación para la enseñanza de la historia en Educación Infantil. *REIFOP*, 15 (1), 81-90. (Enlace web: <http://www.aufop.com> - Consultada en fecha (dd-mm-aa):

Propuestas de innovación para la enseñanza de la historia en Educación Infantil

Pedro MIRALLES MARTÍNEZ¹
Pilar RIVERO GRACIA²

¹Universidad de Murcia

²Universidad de Zaragoza

Correspondencia:
Pedro Miralles Martínez
Departamento de Didáctica
de las Ciencias Matemáticas
y Sociales.
Facultad de Educación
Universidad de Murcia

Email:
pedromir@um.es
privero@unizar.es

Recibido: 01/03/2012
Aceptado: 22/03/2012

RESUMEN

Los autores defienden la enseñanza de la historia en edades tempranas. Tanto en cuestiones relacionadas con el aprendizaje del tiempo, que ya se observan en el currículo actual, como de contenidos históricos y de procedimientos para iniciarse en la investigación histórica. Y a partir de experiencias experimentales con resultados positivos, establecen una serie de propuestas de innovación adecuadas para la inclusión de la historia como contenido en Educación Infantil, prestando especial atención al trabajo por proyectos.

PALABRAS CLAVE: Enseñanza de la historia, aprendizaje lúdico, aprendizaje por descubrimiento.

Proposals for innovation in teaching of history in early childhood education

ABSTRACT

The authors advocate the teaching of history at an early age, working about learning of time, (already observed in the current curriculum), and historical contents and procedures to historical research. And from experimental experience with positive results, they establish a series of innovative proposals for an appropriate inclusion of history in school with 3-6 years old pupils, with particular attention to working by projects in the classroom.

KEY WORDS: History teaching, playful learning, discovery learning.

1. La presencia de la historia en el currículo de Educación Infantil

La historia en sí misma no constituye un área ni siquiera un contenido específico dentro del actual currículo de Educación Infantil. En otros países europeos, sin embargo, sí que se contempla la enseñanza de la historia desde edades tempranas. Así, en Gran Bretaña desde 1991 la historia se enseña a los niños de entre cinco y ocho años y en los cambios introducidos en el año 2000 se siguió manteniendo, incluida en el área de “Conocimiento y comprensión del mundo”, en la cual el alumnado debe obtener información sobre acontecimientos pasados y presentes tanto de su propia vida como de su entorno social. Igualmente, en Francia se trabaja la historia desde la *Ecole Maternelle* y, sobre todo, el aprendizaje del tiempo por medio de conceptos como ritmo, duración, simultaneidad, sucesión, presente, pasado, futuro, etc. (Cuenca, 2008).

En España, el actual currículo de Educación Infantil (Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, BOE 4 de enero de 2007) estructura el segundo ciclo en tres áreas, a saber, Conocimiento de sí mismo y autonomía personal, Conocimiento del entorno y Lenguajes: comunicación y representación. La enseñanza de la historia podría relacionarse con todas ellas ya que:

- a) Contribuye a la construcción gradual de la propia identidad, aspecto relacionado con el área de Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.
- b) Ayuda a interpretar las huellas del pasado en el entorno y, por tanto, al conocimiento del entorno en sí mismo.
- c) El trabajo con fuentes históricas y la elaboración de producciones propias del alumnado con información histórica implica el trabajo con diferentes formas de comunicación y de representación.

Por otra parte, algunos de los objetivos del área de Conocimiento del entorno pueden ser alcanzados en cierta medida mediante la inclusión de temas relacionados con la historia. Entre ellos los más directamente vinculados podrían ser “Observar y explorar de forma activa su entorno, generando interpretaciones sobre algunas situaciones y hechos significativos, y mostrando interés por su conocimiento” y “Conocer distintos grupos sociales cercanos a su experiencia, algunas de sus características, producciones culturales, valores y formas de vida, generando actitudes de confianza, respeto y aprecio”.

También en la parte de contenidos encontramos epígrafes que se hallan directamente relacionados con el conocimiento histórico, especialmente en el bloque “Cultura y vida en sociedad”. Aspectos como “el reconocimiento de algunas señas de identidad cultural del entorno e interés por participar en actividades sociales y culturales”, y sobre todo la “identificación de algunos cambios en el modo de vida y las costumbres en relación con el paso del tiempo”, implican reconocer el patrimonio cultural del entorno, iniciar una enseñanza del tiempo, trabajar aspectos de la vida cotidiana en diferentes épocas históricas. Contenidos de otros bloques inciden aún más en la importancia de la enseñanza del tiempo desde estas edades tempranas. Así, dentro del bloque sobre medio físico se especifica que el alumnado debe trabajar sobre “Estimación intuitiva y medida del tiempo. Ubicación temporal de actividades de la vida cotidiana”. En la enseñanza de la cultura propia, la historia puede tener un gran protagonismo a través de la realización de itinerarios didácticos que pueden incluir visitas a museos (Cuenca y Martín, 2009) o el desarrollo de proyectos centrados en personajes históricos relevantes (Moltó y Carbonell, 2006) o de estilos artísticos o aspectos clave de la cultura propia (García y Miralles, 2009).

Pese a ello, en ningún momento se nombra específicamente la enseñanza de la historia en el currículo. Posiblemente, esto pueda ser debido a la influencia que aun hoy tiene la psicología evolutiva en la elaboración de los currículos de las etapas educativas iniciales que llevó a creer que era necesario poseer capacidad de razonamiento formal o abstracto para comprender nociones propias del tiempo histórico (Miralles y Molina, 2011).

2. ¿Es posible enseñar historia en Educación infantil?

En nuestra opinión, la respuesta a esta pregunta es un rotundo sí. De hecho son tres aspectos generales los que pueden trabajarse: la enseñanza del tiempo, la

enseñanza de contenidos históricos y la enseñanza de procedimientos ligados a la investigación histórica. En definitiva, parecen adecuadas las líneas de acción didáctica para la enseñanza de la historia a alumnado de tres a ocho años que propone Cooper (2002):

- a) Comprender los conceptos de tiempo y de cambio.
- b) Interpretar el pasado.
- c) Deducir e inferir información de las fuentes históricas.

El currículo actual, aunque nunca hable de enseñanza de la historia propiamente dicha, incluye específicamente aspectos de educación en la temporalidad, a través de la medida del tiempo y los ritmos de la vida cotidiana. No insistiremos más, por tanto, en estas cuestiones y nos remitimos a publicaciones especializadas sobre enseñanza del tiempo para indicar cómo puede abordarse esa cuestión en Educación Infantil (Trepát, 2011).

Más discusión se presenta ante los otros dos aspectos mencionados, si bien, como se ha visto, podrían perfectamente abordarse dentro del marco curricular establecido. Numerosas investigaciones empíricas han concluido que los niños a partir de los cinco años poseen una idea de la duración y un cierto sentido de la historia y que esta temática puede abordarse en la etapa de Educación Infantil si se adecuan las metodologías, estrategias y procedimientos para su enseñanza y se realiza una adecuada selección de recursos didácticos –Calvani (1986 y 1988), Langford (1989), Downey y Levstik (1991), Cuenca y Domínguez (2000), Hernández (2000), Torres (2001), Fuentes (2004), Santisteban y Pagès (2006), Cooper (2002 y 2006), Mariana y Rodríguez, 2007), Cuenca (2008) etc.–. Los problemas de su aprendizaje radican en la selección de contenidos y en su tratamiento didáctico, no en su edad (Trepát y Comes, 2002).

En cuanto a iniciar al alumnado de Infantil en el trabajo del método histórico, coincidimos con Hernández (2000) en que si se selecciona adecuadamente el método es posible y en que este es un aspecto fundamental para la comprensión del discurso historiográfico (Feliu y Hernández, 2011). Esto puede realizarse a través del trabajo con objetos tangibles relacionados con el pasado, enseñando a observarlos sistemáticamente, a identificarlos, a clasificarlos y de a partir de ahí crear un museo de aula e, incluso, simular una excavación arqueológica para encontrarlos. Las visitas a espacios patrimoniales del entorno resultan igualmente un recurso especialmente útil para la orientación temporal (Cuenca y Domínguez, 2000).

3. Estrategias metodológicas para el proceso de enseñanza y aprendizaje de la historia en Educación Infantil

En este apartado se exponen las bases metodológicas para esta propuesta de enseñanza: aprendizaje significativo, metodología intuitiva, enfoque globalizador, aprendizaje por descubrimiento, importancia de lo lúdico, etc., que responden a la premisa de que trabajar la historia en esta etapa no dependerá tanto de la edad o las características de estos niños como de la manera de acercarlos los contenidos.

En el plano psicopedagógico, se parte de la consideración de que el constructivismo y el aprendizaje significativo aportan los parámetros idóneos para la Educación Infantil. Por tanto, se valora como necesario indagar las ideas previas del alumnado antes de enseñarle nuevos contenidos. Se aprende a partir de lo que se sabe; por esto, es necesario tener en cuenta los conocimientos previos que tiene alumnado acerca de los contenidos que pretendemos trabajar.

Entre las estrategias metodológicas, señalamos algunas orientaciones imprescindibles para que la enseñanza de la historia se lleve a la práctica en Educación Infantil (Almagro, Baeza, Méndez, Miralles y Pérez, 2006; Pérez, Almagro, Baeza, Méndez y Miralles, 2006; Pérez, Baeza y Miralles, 2008):

- a) Aprendizajes significativos: serán la base para que los nuevos conocimientos se integren en el bagaje conceptual de los alumnos, y tengan sentido para ellos, partiendo de una adecuada motivación y cercanía hacia lo que les interesa.

- b) Trabajo globalizado que integra todas las áreas del currículo. Se profundiza e investiga sobre los aspectos que sean más significativos para el alumnado, una vez rastreadas sus ideas previas.
- c) Implicación y participación: el papel principal lo tiene el alumno, y debe ser él quien protagonice su aprendizaje. El tratamiento de preguntas, la inclusión de todo aquello que pueda aportar y nos sirva como elemento impulsor de lo que se trabaje en el aula, así como su motivación por el aprendizaje y su participación activa serán parte imprescindible de este proceso.
- d) Las ideas y los intereses de los niños como base de los objetivos de la programación, partiendo de los mismos, y huyendo de metodologías estándar válidas para cualquier tipo de contexto y alumnado.
- e) Acercamiento lúdico: se tiene en cuenta que la principal actividad del niño de esta edad se basa en el juego, y se proponen actuaciones basadas en el mismo. Jugar es aprender, y encauzar dicho juego supone llevar a la práctica aquello que pretendemos transmitir, de la manera más motivadora y adaptada posible.
- f) Fomento de relaciones y asociaciones: lo aprendido por los niños no supone la suma de todos los contenidos, sino la integración de los elementos de trabajo que se van llevando a cabo en el aula, en el que la relación entre ellos no es arbitraria. Así, se trabajan contenidos a partir de otros, se globaliza en un todo común, para que el aprendizaje sea significativo y, lo más importante, para que los niños aprendan a aprender. Además, la historia no es un cúmulo de acontecimientos al azar, sino que supone una secuenciación de hechos con una relación causal, cuyo acercamiento ayudará a abrir asociaciones en las mentes de los niños, descubriendo el porqué de las cosas.
- g) Importancia de la narración: no sólo por la relevancia que el desarrollo del lenguaje tiene en esta etapa, sino porque “contar” es vivenciar, adentrarse en lugares y tiempos pasados que harán acercarse al niño a mundos por conocer; la imaginación desempeña un papel muy importante.
- h) Experiencias y vivencias cercanas: partir de su propia experiencia y vida (el protagonista de la semana, la historia personal), o de su entorno inmediato (el árbol genealógico), permitirá reducir esa distancia existente entre el concepto de historia y los alumnos.
- i) El papel de la imagen: como elemento ilustrativo y llamativo para ellos, como manera de acercarse a tiempos históricos mediante la fotografía de momentos pasados, el acceso a bits de inteligencia, el trabajo de representaciones artísticas, el dibujo..., que aportan elementos visuales que permiten acceder al conocimiento de la historia por medio del sentido que más información hace llegar a los niños de esta edad.
- j) Recursos y materiales motivadores: tanto comunes en las aulas de Educación Infantil como aquellos que vengan a colación de los temas que se van trabajando. Desde aquellos elementos que traigan las familias, hasta aquellos que salgan del presupuesto de la clase, que tengan relación con el tema de trabajo. Tendrá más sentido acercar a una parcela del tiempo pasado objetos o juegos relacionados con él, decoración elaborada de forma conjunta (disfraces), que cualquier juego educativo fuera del interés de los niños. Por ello, la preparación de ambientes, la búsqueda de información, la investigación sobre los modos de vida en sus distintas parcelas... darán pie a proporcionar recursos adecuados para la consecución de nuestros objetivos. En esta selección de recursos tiene lugar la utilización adecuada de las tecnologías de la información y la comunicación. La búsqueda por Internet, la comunicación que ello proporciona, la manera de representar de forma gráfica lo que se trabaja en el aula, la proyección de imágenes, los juegos de simulación o la utilización del video pueden ser ejemplos de recursos que guardan gran relación con el tipo de contenidos que pretendemos trabajar.
- k) El protagonismo de los niños y sus familias: los protagonistas son ellos, los niños, pero también las familias, con las que debe quedar patente la continuidad en la educación de sus hijos, que podrán participar de forma activa en el colegio, en talleres, salidas didácticas... así como trayendo objetos relacionados con el tema trabajado, o tan sólo viniendo a dar testimonio de aquel acontecimiento histórico o momento pasado que nos servirá de base para

seguir investigando, y que acercará al niño, un poco más, al aprendizaje que se pretende con estas actuaciones.

Para todo ello, es necesario que el papel del docente no sea transmisor de conocimientos, sino facilitador de los aprendizajes. Debe proveer al alumnado de los recursos para realizar las actividades, conocer las características de cada niño, ser guía y modelo, y establecer los cauces adecuados de relación con las familias, todo ello propiciando un clima afectivo. El papel del alumno es el principal protagonista de su aprendizaje, por ello ha de ser transformador de la realidad a través de la actuación y la experimentación.

4. Propuestas innovadoras para enseñar historia en Educación Infantil

Habitualmente la enseñanza del tiempo se va incorporando a las aulas de Infantil trabajando rutinas diarias, abordando el tema con motivo de los cumpleaños, organizando secuencias desordenadas de una historia para ordenar y estudiando conceptos fundamentales como antes y después, la duración, etc. Por ello, como propuestas innovadoras nos centraremos en aquellas que tratan de incorporar al aula contenidos de historia propiamente dichos o métodos para el trabajo con fuentes históricas.

4.1. Introducir narraciones históricas

La “narración de historias” (oral, audiovisual, con dramatización, con apoyo gráfico, etc.) puede ayudar a los niños a aprender cosas sobre tiempos, lugares y personas lejanos a su experiencia directa (Wood y Holden, 2007). Autores como Egan (1991 y 1994) han criticado que el alumnado sólo pueda aprender desde lo concreto, lo manipulativo y lo conocido. La *imaginación* es una buena herramienta de aprendizaje y de ahí la posibilidad de introducir la historia, en forma de narraciones, desde la Educación Infantil. La inclusión de leyendas populares, narración histórica, relatos mitológicos, etc. puede ser muy útil para que los niños comiencen a reconocer en las obras de arte a los diferentes personajes, aspecto que puede reforzarse con el manejo en el aula de bits de inteligencia.

4.2. Descubrir el patrimonio histórico cercano

Dentro de la programación de salidas del aula, la visita a museos y restos patrimoniales resulta especialmente útil para la enseñanza de la historia porque permite el contacto directo con los objetos del pasado (Wood y Holden, 2007), lo cual resulta particularmente útil si se planifica adecuadamente incluyendo actividades de indagación y descubrimiento sobre el terreno. En este sentido, fue pionera la actividad realizada en 1995-96 en el Colegio Público Joanot Martorell situado en Santa Pola (Alicante) a través de la cual el alumnado debía recoger su propia información en las visitas para luego, a partir de ella, poder reconstruir la historia y elaborar objetos prehistóricos en el aula (Alonso *et al.*, 1996). Sin embargo, aún hoy la potencialidad didáctica del patrimonio local resulta infrautilizada (Cuenca y Domínguez, 2000). Por ello resulta imprescindible programar adecuadamente la salida del aula teniendo en consideración el tipo de itinerario que se va a desarrollar (Insa, 2004) y las actividades que van a realizarse antes, durante y después de la misma. Durante la visita una cuestión fundamental es intentar enseñar al alumnado a deducir información de los monumentos y objetos históricos que está viendo en cada momento. Para ello, coincidimos con Cuenca (2011) en que la visita no debe ser solamente lúdica, aunque también, sino que deben plantearse actividades de:

- Aproximación al conocimiento físico y sensorial del objeto (forma, color, textura, materiales, etc.).
- Descubrimiento de su función práctica (cómo se concibió, finalidad y significado, etc.).
- Descubrimiento de cuál sería su entorno (ambientación y contexto en el que se producen).

- Relación del objeto con sus análogos (dimensión cronológica) mediante la comparación.
- Aventurar el significado estético, simbólico, iconográfico, etc.

4.3. Potenciar las producciones propias del alumnado

Si el alumnado no es receptor pasivo de la información histórica, sino que se le exige que a partir de una información dada participe en la creación de recursos u objetos relacionados con ella, el grado de implicación será mayor y se producirá una reflexión sobre los contenidos tratados que llevará a una interiorización de los mismos más efectiva.

Por este motivo, resulta habitual que en los talleres didácticos de los museos, tras la explicación y el recorrido didáctico sobre una selección de piezas relacionadas con el tema tratado haya una parte de trabajo manual o creativo para afianzar mediante un aprendizaje cenestésico determinados aspectos vinculados a la cultura material de la época, a través de la reproducción de objetos arqueológicos, es decir, haciendo que el alumno elabore su propio collar prehistórico, su pintura rupestre, su escultura contemporánea, su mosaico romano, etc.

Otra posibilidad es que, tras la narración de un hecho histórico o leyenda en el aula, el alumnado participe en la creación de un cuento sobre ello proporcionando las ilustraciones e, incluso, narrando el texto si se va a incorporar a un soporte digital (basta un sencillo PowerPoint con archivos breves de sonido incorporados. En el CP Escultor González Moreno de Aljucer (Murcia) se han realizado en los últimos años varias experiencias con leyendas de cultura clásica altamente satisfactorias (Almagro, Baeza, Pérez, Méndez y Miralles, 2008).

Otro tipo de producción del alumnado para comunicar información histórica es la preparación de exposiciones o “museo de aula” (De los Reyes, 2009). Esta opción implica seleccionar objetos de una época concreta, la niñez de los abuelos, por ejemplo, y organizarlos de manera coherente para presentar a los visitantes, generalmente niños de otras aulas o las familias, un discurso organizado sobre los diferentes aspectos de la vida en esa época. La preparación de murales a modo de paneles explicativos, de dibujos en los que se plasme cómo los niños imaginan esa época e incluso el diseño de un cartel para la exposición resulta muy útil para afianzar conocimientos y deducir datos a partir de fuentes primarias.

4.4. Participar en dramatizaciones o recreaciones históricas

La utilización de la dramatización como herramienta didáctica es algo aceptado e incorporado a las actividades de Infantil en otros países ya desde hace tiempo, incluyendo representaciones ambientadas en otras épocas históricas (Wood y Holden, 2007). La participación en estas dramatizaciones no solo supone un juego para el alumnado de Infantil, sino que, en general, resulta una de las formas más útiles de crear empatía con las personas de tiempos pasados, aspecto al cual cada vez se le otorga más importancia en la enseñanza de la historia (Feliu y Hernández, 2011). Además para la preparación de la obra se necesita conocer detalles concretos sobre la vida cotidiana de ese tiempo para realizar el vestuario y la escenografía (Solé y Serra, 2000). Algunos museos, como el de Arte Ibérico del Cigarrelejo (Mula, Murcia), programan talleres en los que los niños deben crear su propio diálogo para personajes de otras épocas históricas en circunstancias concretas de la vida cotidiana. Además, en los últimos años han ido proliferando en diferentes puntos de España fiestas de recreación histórica (*reenactment*) en las que además de dramatizaciones de leyendas o episodios históricos, los niños y sus familias pueden participar vestidos de la época concreta de la recreación. Eso hace que muchos niños de Infantil tengan una idea concreta de cómo vestían, qué comían o qué tipo de objetos utilizaban diferentes culturas históricas sin que haya mediado una enseñanza de la historia en la escuela. Evidentemente, en el aula puede igualmente planificarse alguna actividad de este tipo, lo cual suele ser de especial agrado para el alumnado, por ejemplo, para celebrar el carnaval.

4.5. Investigar la historia

El trabajo con fuentes históricas materiales se vincula frecuentemente con las visitas a espacios patrimoniales y a la observación de las huellas del pasado en el entorno, lo cual constituye un primer ejercicio de investigación histórica. Sin embargo, una propuesta eficaz, cada vez más aceptada y utilizada, es investigar la propia *historia personal*. Para ello se utilizan como fuentes históricas fotos del niño desde su nacimiento hasta el momento presente, la obtención de testimonios coetáneos (el niño pregunta a su familia para que le cuenten su pasado), objetos representativos del pasado del niño, etc. Se crea, por tanto, una historia personal partiendo de fuentes históricas directas, que el niño debe explicar a sus compañeros en el aula: su “cápsula o baúl del tiempo” o “caja genealógica” (Cuenca y Estepa, 2005). A partir de los cinco años, esta actividad puede anticiparse en el tiempo para investigar la infancia de hasta tres generaciones, siguiendo el mismo método. Otra opción es que sea el profesorado quien prepare la “cápsula o baúl del tiempo” y el alumnado quien la descubra y deduzca información a partir de los objetos en ella encerrados. Incluso pueden ser los propios escolares quienes preparen una cápsula de su tiempo presente para ser descubierta más adelante por niños de cursos posteriores, e igualmente, un “álbum personal del futuro” en el que los niños imaginen cómo será su entorno en tiempos venideros (esto se puede trabajar con <http://www.faceofthefuture.org.uk>). También es recomendable la producción de informes de síntesis sobre la historia personal, que pueden tomar forma de árbol genealógico o línea del tiempo ilustrada (Miralles y Molina, 2011).

La simulación de excavación arqueológica (en el propio patio de la escuela o en un museo) es una actividad afianzada en otros países como Italia y que comienza a implantarse en el nuestro. En muchos casos se colabora con los alumnos de cursos superiores para preparar el “terreno” y los de Infantil ejercen de arqueólogos-descubridores. En la experiencia piloto que se realizó en el CEIP Virgen de la Peana (Ateca, Zaragoza), el alumnado de tercer ciclo de Primaria fue quien enterró las reproducciones arqueológicas en el arenero del patio de los de Infantil durante un recreo. Después, los más jóvenes trazaron la cuadrícula con clavos y gomas, se distribuyeron los espacios y comenzaron a excavar con palas y pinceles, dibujando las piezas cuando las encontraban y anotando en el cuaderno de campo la catalogación. Otro método de excavación simulada es el montaje del “cubo arqueológico”. Consiste en una sucesión de capas de goma espuma que equivalen a los diferentes niveles arqueológicos. Entre capa y capa se sitúan las reproducciones de cada época, de manera que el alumnado de Infantil, al ir destapando las capas, recoge y clasifica los restos encontrados de cada una de las épocas para después trabajar aspectos de la vida cotidiana a lo largo del tiempo. Es frecuente que esta actividad se plantee igualmente en distintos niveles, de manera que el alumnado de tercer ciclo de Primaria o primer ciclo de ESO tenga que ser quien ordene por épocas los diferentes objetos y los introduzca una vez clasificados entre las capas de goma espuma (Frapiccini y Recanatini, 2008) y el alumnado de Infantil o primer ciclo de Primaria quien se ocupe de su descubrimiento, dibujo y catalogación.

4.6. Proyectos de trabajo

Una forma concreta de enseñanza activa que resulta muy adecuada para trabajar en la etapa de Educación Infantil es el método de proyectos. Esta metodología está ligada a la perspectiva constructivista del aprendizaje y a las teorías del aprendizaje por descubrimiento, utilizando estrategias de indagación, y combina diferentes propuestas de actividades complementarias entre sí para la enseñanza de un tema concreto.

Las fases para el desarrollo del proyecto de investigación tienen en cuenta los principios establecidos por Kilpatrick (De Pablo y Vélez, 1993), que diseñó este método a comienzos del siglo XX:

- a) Elección del tema de estudio.
- b) Aportación de los conocimientos sobre el tema elegido.

La tarea se irá vertebrando en torno a las dos preguntas clave que deben plantearse al inicio de cada proyecto: ¿qué sabemos de...? y ¿qué vamos a hacer para saber más?

Con estas experiencias se pretende crear en las aulas espacios para la manipulación, vivencia y reconstrucción de ciertos hechos históricos y sociales; investigar a partir de textos, de imágenes, de preguntas y constatar que la historia es una realidad que la sociedad conoce; manejar cuentos y textos literarios tradicionales situados en un pasado remoto y que incorporan elementos de la época que deseamos tratar; inventar cuentos donde se narran historias relacionadas con el tema; construir en el aula algún elemento que permita, a través del juego simbólico, “vivir” en el pasado y realizar las acciones que han escuchado en las narraciones y visto en imágenes, vistiéndose y jugando a “hacer de”; crear historias donde ellos mismos son protagonistas; realizar salidas y visitas didácticas; incorporar en el proyecto a las familias proponiéndoles que visiten con sus hijos edificios, exposiciones y lugares cercanos que se relacionen con el tema que nos ocupa; incorporar las tecnologías de la información y las comunicaciones; elaborar libros adaptados; en definitiva, buscar explicaciones en el pasado que nos ayuden a comprender y valorar nuestra vida presente.

Un ejemplo de propuesta es la creación en el aula del “rincón de los tiempos” (Pérez, Baeza y Miralles, 2009). Su objetivo es analizar el pensamiento de los niños sobre el tiempo y sus nociones históricas, las ideas que tienen sobre lo que es y lo que pasó, introducir elementos relacionados con hechos históricos fundamentales, en el sentido clásico, pero adaptando estos contenidos a su edad mediante los relatos, las imágenes y el juego simbólico. A lo largo de su experimentación en varios colegios murcianos, el rincón de los tiempos ha sido una cueva cavernícola, un ágora griega (Almagro *et al.*, 2006), un castillo medieval (Almagro *et al.*, 2006) o un palacio (Pérez, Baeza y Miralles, 2009). Los grandes periodos históricos han ido pasando por el rincón: la Prehistoria (cavernícolas), Edad Antigua (el ágora), la Edad Media (un castillo de usar y tirar) y la Edad Moderna (un palacio renacentista).

De este modo, la historia ha sido aprendida por el alumnado como aprenden los cuentos, por medio de objetos antiguos, de salidas a la localidad para observar edificios o restos antiguos, de películas, de imágenes de arte, de noticias... La fantasía infantil suple cualquier dificultad o carencia. El *juego* es el eje de la actividad del alumnado, especialmente el juego imaginativo de «hacer de».

Otra posibilidad de trabajo por proyectos es seleccionar un eje temático, sea sincrónico (ej. los romanos) o diacrónico (ej. los vestidos a través del tiempo) e ir realizando actividades de diferente naturaleza para abordar ese tema a lo largo de todo el periodo escolar. Como ejemplo podríamos citar el proyecto “Somos romanos” desarrollado en el CEIP Virgen de la Peana de Ateca (Zaragoza) en el curso 2010-2011, con niños de tres-cuatro años y cuyo desarrollo puede consultarse en el blog “Aprendemos en Infantil” (http://www.catedu.es/arablogs/blog.php?id_blog=61). En este proyecto se trabajó la narración histórica a partir del cuento “Conejo a la bilbiliana” (Martín, Rivero y Sáenz, 2008), con explicaciones sobre vida cotidiana romana con el respaldo de libros informativos, se incluyó un mercado romano entre los rincones de aula, se realizó dramatización/simulación de una comida romana, se visitaron los restos romanos conservados en el Museo de Calatayud, se elaboró un mosaico romano con teselas de goma eva en el museo, se instaló en el colegio la exposición itinerante “Bílbilis en tu aula” con paneles explicativos y reproducciones arqueológicas que se podían utilizar, se proyectaron los audiovisuales de las reconstrucciones virtuales de Bílbilis y se realizó en el terrario del patio una simulación de excavación arqueológica. El profesorado estableció los siguientes objetivos: conocer otras culturas diferentes; establecer comparaciones entre los romanos y el mundo actual; trabajar el lenguaje y la exposición oral; buscar información en diferentes soportes; usar las TIC; expresarse a través del lenguaje plástico. Y quiso alcanzarlos a través del estudio de una civilización diferente a la del alumnado y que por ello les resulta fascinante y motivadora. Los resultados fueron muy satisfactorios.

Conclusión

En estos momentos el currículo vigente de Educación Infantil integra aspectos relacionados con la enseñanza de la historia, como es el aprendizaje del tiempo, y permite a su vez abordar en el aula contenidos de historia y procedimientos de indagación histórica, dentro de los márgenes de áreas como Conocimiento del entorno. Por ello, aun reconociendo el peso que negativamente han tenido las teorías de Piaget (1978) para potenciar la enseñanza de la historia en edades tempranas, nos

hallamos en un momento adecuado para poder introducir en el aula de Educación Infantil actividades relacionadas con la historia. Para ello es necesario seleccionar propuestas metodológicas, contenidos y procedimientos adecuados a la edad del alumnado. Y basándonos en experiencias prácticas previas realizadas en centros escolares y museos, creemos que deberían incorporarse actividades como narraciones históricas, visitas al patrimonio histórico del entorno, dramatizaciones o recreaciones históricas, trabajos de investigación-deducción a partir de fuentes primarias de diferente naturaleza y potenciar las producciones propias del alumnado que le permitan sintetizar y comunicar información histórica. Finalmente, la integración de actividades de diferente naturaleza a través del trabajo por proyectos creemos que debe ser algo muy destacado debido a los buenos resultados de aprendizaje que se han conseguido con esta metodología.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, A., BAEZA, M.^a C., MÉNDEZ, J., MIRALLES, P. y PÉREZ, E. (2006). “Un castillo de usar y tirar: una experiencia de aprendizaje de la historia en Educación Infantil”. En A. E. Gómez y M.^a P. Núñez (eds.), *Formar para investigar, investigar para formar en Didáctica de las Ciencias Sociales* (pp. 89-99). Málaga: AUPDCS.
- ALMAGRO, A., BAEZA, M.^a C., PÉREZ, E., MÉNDEZ, J. y MIRALLES, P. (2006). “La Grecia clásica”. *Cuadernos de Pedagogía*, 355, 22-23.
- ALONSO, E. *et al.* (1996). “Con cinco años y aprendiendo historia a través de los restos arqueológicos”. En P. González (ed.), *Arqueología i ensenyament* (pp. 77-90). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- CALVANI, A. (1986). *L'insegnamento della storia nella scuola elementare*. Firenze: La Nuova Italia.
- CALVANI, A. (1988). *Il bambino, il tempo, la storia*. Firenze: La Nuova Italia.
- COOPER, H. (2002). *Didáctica de la historia en la educación infantil y primaria*. Madrid: Morata.
- CUENCA, J. M. (2008). “La enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales en Educación Infantil”. En R. M. Ávila, M. A. Cruz y M. C. Díez (eds.), *Didáctica de las Ciencias Sociales, currículo escolar y formación del profesorado* (pp. 289-312). Jaén: Universidad de Jaén.
- CUENCA, J. M. (2011). “Concepciones del alumnado en Educación Infantil para la comprensión del medio sociocultural. Papel de las experiencias y el aprendizaje lúdico”. En P. Rivero (coord.), *Didáctica de las Ciencias Sociales para Educación Infantil* (pp. 49-63). Zaragoza: Mira editores.
- CUENCA, J. M.^a y DOMÍNGUEZ, C. (2000). “Un planteamiento socio-histórico para educación infantil. El patrimonio como fuente para el trabajo de contenidos temporales”. *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e historia*, 23, 113-123.
- CUENCA, J. M.^a y ESTEPA, J. (2005). “La caja genealógica: fuentes y tiempo en Educación Infantil. Una propuesta para trabajar con maestros en formación inicial”. *Quaderns Digitals*, 37. Consultado 22-12-2011 en http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_1/nr_609/a_8416/8416.htm.
- DE LOS REYES LEOZ, J. L. (2009). “Del patrimonio cultural al museo infantil”. *Tarbiya, Revista de Investigación e Innovación Educativa*, 40, 107-123.
- DE PABLO, P. y VÉLEZ, R. (1993). *Unidades didácticas, proyectos y talleres*. Madrid: MEC.
- DOWNEY, M. T. y LEVSTIK, L. (1991). “Teaching and Learning History”. En J.P. Shaver (Ed.), *Handbook of Research on Social Studies Teaching and Learning* (pp. 400-410). New York: Macmillan Publishing Company.
- EGAN, K. (1991). *La comprensión de la realidad en la educación infantil*. Madrid: Morata-MEC.

- EGAN, K. (1994). *Fantasía e imaginación: su poder en la enseñanza*. Madrid: Morata.
- FELIU, M. y HERNÁNDEZ, F. X. (2011). *12 ideas clave. Enseñar y aprender historia*. Barcelona: Graó.
- FRAPICCINI, N. y RECANATINI, F. (2008). Archeologi... al cubo! Un laboratorio di archeologia per il Liceo Classico "Carlo Rinaldini" di Ancona. En S. Maggi, *Educare all'antico. Esperienze, metodi, prospettive* (pp. 105-112). Roma: Aracne.
- GARCÍA, N. y MIRALLES, P. (2009). "El arte de Dalí. Proyecto de innovación en la etapa de Educación Infantil". En *II Jornadas de los Máster en Investigación e Innovación en Educación Infantil y Educación Primaria* (pp. 133-157). Murcia: Universidad de Murcia.
- HERNÁNDEZ, F. X. (2000). Conocimiento del medio social y cultural. Problemas y perspectivas, en P. Benejam *et al.* *Las ciencias sociales: concepciones y procedimientos* (pp. 39-46). Barcelona: Graó.
- LANGFORD, P. (1989). *El desarrollo del pensamiento conceptual en la escuela primaria*. Barcelona: Paidós-MEC.
- MARIANA, F. J. y RODRÍGUEZ, M.^a M. (2007). "Didáctica de la historia en educación infantil. Estrategias para trabajar los periodos históricos en educación infantil". *Kikiriki. Cooperación educativa*, 82, 107-110.
- MARTÍN BUENO, M., RIVERO, M.^a P. y SÁENZ, C. (2008). *Conejo a la bilbilitana. Cuento guía de Bilibilis para niños*. Zaragoza: Copycenter-Ayuntamiento de Calatayud.
- MIRALLES, P. y MOLINA, S. (2011). "Didáctica de las Ciencias Sociales para el área de Conocimiento del Entorno". En P. Rivero (coord.), *Didáctica de las Ciencias Sociales para Educación Infantil* (pp. 89-110). Zaragoza: Mira editores.
- ORDEN ECI/3960/2007, de 19 de diciembre, por la que se establece el currículo y se regula la ordenación de la educación infantil. BOE, 5 de enero de 2008.
- PÉREZ, E., ALMAGRO, A., BAEZA, C., MÉNDEZ, J. y MIRALLES, P. (2006). "El rincón de los tiempos. Historia en Educación Infantil". En *¿En qué mundo crecemos? Actas III Jornadas de Educación Infantil de la Región de Murcia* (pp. 101-109). Aguilas (Murcia): CPR de Lorca.
- PÉREZ, E., BAEZA, M.^a C. y MIRALLES, P. (2008). "El rincón de los tiempos. Un palacio en el aula de Educación Infantil". *Revista Iberoamericana de Educación*, 48 (1), 1-10.
- PIAGET, J. (1978). *El desarrollo de la noción de tiempo en el niño*. México: FCE.
- SOLE, S. y SERRA, J. A. (2000). "Una experiencia de historia en educación infantil: 'En tiempos de los castillos'". En P. Benejam *et al.*, *Las ciencias sociales: concepciones y procedimientos* (pp. 59-71). Barcelona: Graó.
- TREPAT, C. A. (2011). "El aprendizaje del tiempo en Educación Infantil". En P. Rivero (coord.), *Didáctica de las Ciencias Sociales para Educación Infantil* (pp. 49-63). Zaragoza: Mira editores.
- TREPAT, C. A. y COMES, P. (2002). *El tiempo y el espacio en la didáctica de las ciencias sociales*. Barcelona: Graó.
- WOOD, L. y HOLDEN, C. (2007). *Ensenyar Història als més petits*. Manresa: Zenobita edicions.